

La Desterrada

de Sebastián Barrios

Supervisada por
Alejandro Tantanian

A menudo el río avanza llevando su sangre a rincones inesperados...

Personajes

ANCIANA-

HIJAS

CARMEN- ROSARIO- MELISA- JAZMÍN-

PUEBLO

MUJER1- MUJER2- MUJER3- MUJER4- MUJER5-

MUJER6-

HIJAS

MOMENTO I

Melisa tumbada sobre la orilla del río, tiembla, mientras el dolor se encarna en su cuerpo. Aún quedan lágrimas, queda llanto, mudo, incontrolable. Es la ausencia, la pérdida de su madre, esa que como tantas veces creyó entregada al peso del mar.

Lejos, sus hermanas aguardan en silencio, un silencio inquieto, lleno de incertidumbre, un silencio que fatiga y llena al cuerpo de palabras hirientes.

Carmen- ¿Qué?

Rosario- Nada.

Se miran.

Nada ¿Qué pasa?

Carmen- No sé, eso me gustaría saber...

Rosario- ¿Qué querés saber?

Carmen- Me gustaría que alguna diga algo... ¿Qué se supone que estamos haciendo? ¿Nos quedaremos aquí?

Rosario- No sé.

Carmen- ¿Cómo que no sé?

Rosario- Estoy confundida... por otro lado siento...

Carmen- ¿Qué?

Rosario- Siento presión, como si todo tuviera que resolverlo yo.

Carmen- Dejá el personaje de víctima... Desde que salimos has impuesto tus reglas, que primero el barranco, que ahora descansar...

Rosario- Tus ideas son incoherentes, pretendías ir por la cañada, no tiene sentido...

Carmen- No lo sabemos.

Rosario- Claro que sí, se honesta, es el lugar más concurrido...

Carmen- No los días como hoy.

Silencio.

Rosario- Melisa. Melisa.

Carmen- No te responderá.

Rosario- Mierda.

Se levanta.

Silencio.

Carmen- ¿Y si cruzó?

Rosario- No lo creo.

Carmen- Alguien pudo ayudarla.

Rosario- No es fácil vivir a la intemperie, menos a su edad. Debe estar cerca, mucho más cerca de lo que pensamos.

Carmen- (*Mirando a Melisa*) ¿Y si tiene razón?

Rosario- (*Ríe*)

Carmen- Cada vez quedan menos hipótesis. Quizás estamos negadas a la realidad.

Rosario- (*Ríe*)

Carmen- Me duelen los pies.

Silencio.

Todavía no podemos volver...

Rosario- Eso dijimos...

Carmen- ... Aunque solo fue un deseo...

Rosario- Estuvimos de acuerdo. Es muy riesgoso, creen que estamos en casa, no tardarán en descubrir...

Carmen- Está Jazmín...

Rosario- Con más razón, esperemos la noche, será más seguro.

Desde la orilla.

Melisa- Está turbia.

Carmen- ¿Qué dijo?

Rosario- ¿Cómo?

Melisa- El agua, está turbia. ¿Sienten? No hay viento, tampoco peces... ni pájaros, parece que hubiera pasado una tormenta.

Se para - Grita (imita a un pájaro)

Carmen- Melisa.

Vuelve a Gritar.

Se acercan.

Carmen- Melisa ¿Qué hacés? Pará de gritar, por favor, te oirán.

Melisa- No me toques...

Camina unos metros por la orilla.

Carmen- Esta chica empieza a preocuparme... sus crisis... ya le expliqué hasta el cansancio que mamá está viva...

Rosario- No la contradigas.

Carmen- Nunca lo hice, aunque no sé hasta dónde es conveniente. Sus conductas me asustan, no sé como reaccionar.

Rosario se acerca a Melisa

Rosario- ¿Estás bien?

Melisa- Dijo que se metería al río... tarde... bien tarde.

Rosario- No es la primera vez que lo dice, no te preocupes ¿Vamos? Necesitamos descansar.

Camina hacia Carmen.

Está temblando.

Carmen- Lléve mosla.

Melisa- El frío dormirá mis piernas, avanzaré lento, muy lento hasta que oprima mi pecho y detenga mi corazón.

Se acercan.

Vi sus cabellos... parecían tentáculos, sus brazos estaban blandos... su ojos abiertos, muy abiertos en la profundidad...

La abraza llevando el cuerpo de su hermana al suelo.

Rosario- ¿Qué fue lo que pasó?

Carmen- No te escucha.

Rosario- Si al menos pudieras contarnos algo... Tal vez podríamos ayudarte, o ayudarla, pero necesitamos tu confianza.

Carmen- Melisa.

Rosario- ¿Qué sucedió con el niño? ¿Qué le hizo? ¿Por qué esta locura? Tú lo viste, estabas aquí, fuiste quién la descubrió con el pequeño en brazos, y su llanto... y esas palabras confusas que nadie pudo entender. Debe haber algo, tiene que haber... No creo que mamá sea la responsable, pero tampoco puedo desconocer que algo sucedió, y si me pongo en el lugar de madre entiendo el miedo y la desconfianza de las mujeres...

Melisa- No quiero hablar, déjenme, déjenme sola, quiero quedarme así, quieta mirando el río. No me atormenten, quiero esperar a mi madre, aquí, dormiré bajo la luz de la luna, en su resplandor... ¿Sienten esta brisa? Es el viento del sur, trae el

aliento del agua, ese aroma a peces y algas... dormiré... dormiré bajo el efecto de este perfume.

Carmen- Basta, no sigas, me cansé de escucharte, no te creo, no creo nada de lo que decís. Por favor, estoy harta, harta de esta búsqueda sin sentido, harta de esconderme, ¿qué hice? Que alguien me responda qué fue lo que hice para estar así, no soy una delincuente, no quiero esconderme más...

Silencio.

Perdón. Está oscureciendo necesitamos descansar. Mañana seguiremos...

Melisa- La esperaré, me quedaré aquí.

Rosario- No podrá sostenerlo por mucho tiempo, no puede escaparle a la realidad; no es justo para nosotras que en última instancia somos las que nos hacemos cargo.

Solo alimenta a las fieras, solo alimenta el caos y la fiebre. Sé que está cerca, solo quiere burlarse de nosotras... Vamos.

MOMENTO II

Las mujeres reunidas en la avenida.

Mujer 1- Estaba ahí, la vi. Sí, la vi.

Mujer 3- Yo también. Creo. Perdón, no sé... creí verla pero no... O sí...

Mujer 3- Cerró los postigos, todos –supongo-, no lo sé, no alcancé a los del fondo. Estaba descalza, desalineada, quise alcanzarla pero no, no pude, otra vez no puede, se escapó.

Mujer 5- Lo intenté, pero mi marido me llamó, entonces me detuve, siempre lo hago y lo escucho aunque a veces miento y disimulo, no me distraigo, como ahora, el habla y yo lo sigo con mi cabeza hago así... Entonces sí, esta vez sí pude salir pero

ya no estaba, la puerta estaba cerrada, las ventanas, cerradas... Todo estaba cerrado y ella dentro y sus hijas también...

Mujer 4- Miré hacia su casa. Se hace más fácil acompañada, aunque la decisión fue mía, tal vez por no querer parecer ordinaria, o prevenir alguna situación violenta. Mi intención fue pasar lo más desapercibida posible, entonces junté una montaña con hojas secas y pinochas, y armé una fogata, luego fijé mis ojos en su jardín. El fuego ardió fuerte y alto sentí calor en mis piernas, por lo que me corrí. Fue inútil nadie salió.

Mujer 3- Es duro... como perder la memoria, o simplemente olvidar, destruir algo que existió... ¿Podré dejar de reconocer en ella aquello que antes admiré?

Mujer 6- El afecto desaparece o se transforma, se alimenta únicamente de suposiciones, porque ya no hay diálogo. Algo doloroso nos aleja y ordena nuestro pensamiento hacia el opuesto, entonces aquello que antes queríamos ahora lo ignoramos.

Sabe que estamos aquí y nos odia porque quiere salir y ser libre pero no...

Mujer 3- Llevo días sin dormir... Me atormenta que puedan hacerlo.

Mujer 2- Anoche sentí miedo. Pensé que estaba en casa, y me vigilaba, entonces corrí al cuarto de mi hijo y lo abracé fuerte, muy fuerte...

Mujer 3- ¿Alguien vio a mi hijo? Preguntó.

Noche del abuso. Las mujeres buscan al niño.

Mujer 1- Martín.

Carmen- Martín

Mujer4- Martín. Martín.

Mujer2- ¿Dónde está mi hijo? Por favor que alguien me ayude.

Rosario- Martín.

Mujer1- No hay nada por aquí.

Melisa- Martín.

Jazmín- Martín.

Mujer3- Corrimos a la plaza, todas, rápido, muy rápido, luego no, nos separamos... Grité su nombre reiteradas veces, su nombre sonando en todas partes, aquí... cerca... lejos... Su nombre en la oscuridad, en la ausencia, en el vacío de una madre. En la profundidad de nuestro ser.

MOMENTO III

HERMANAS

Jazmín. Carmen y Rosario en el interior de la casa.

Jazmín- Fue un ruido, un ruido pequeño casi imperceptible. Estaba sentada aquí, en este lugar, llevaba horas de espera, desde la mañana temprano cuando decidimos continuar la búsqueda y creímos que sería mejor que alguna quedara en casa, y yo me ofrecí, tal vez por miedo que suceda algo, tal vez por no permitir que lo hiciera Melisa, es la menor y la más afectada con esta situación. Entonces me quedé quieta e intenté cerrar mis ojos, lo hacía de niña cuando mamá apagaba la luz y se colaban a través de los postigos las sombras de los árboles. Tapaba mi cabeza con la almohada y cerraba los ojos, me obligaba a dormir. No sé si era un buen método, pero era la manera de no asustarme. El ruido no paró, tenía miedo... Me acerqué, camine unos pasos hacia la puerta. Dije apenas en un susurro... ¿Hola? ¿Hay alguien? Nadie respondió. Intenté contener al máximo mis nervios, y ahí sí lo sentí, había alguien, escuché su respiración. Pensé en ustedes, en nombrarlas, pero no, preferí callar, tal vez era eso lo que buscaban. Luego pensé en

mamá arrepentida o temerosa frente a la presión, pero no... Tengo la sensación de ser observada por alguien ausente pero fuerte, muy fuerte, tan fuerte que aún en la soledad e intimidad de un lugar seguro presiona mi cabeza y ordena mis juicios a su antojo, provocando temor y angustia, temor, mucho temor...

Carmen- Caminé por el medio de la avenida. Ellas dejaron sus actividades y se detuvieron a los lados de la calle. Nadie habló, solo miraban. Mis manos empezaron a sudar, mi frente... intenté disimular pero los nervios no me ayudaron entonces, aceleré el paso, pero a medida que lo hacía un frío rozó mi nuca, entonces sí, ahí sí giré mi cabeza, y las vi, caminaban como en una enorme manifestación, llevaban a sus hijos en brazos. Quedé inmóvil, mis piernas no obedecían mis órdenes, mi cuerpo era una piedra, una piedra inmensa enterrada en la orilla del río. Ahí estaba, sola sin poder hacer ni decir nada, con esas mujeres alrededor exigiendo con sus pequeños una explicación, una explicación que no supe dar, que no pude dar.

Rosario- Soñé que caminaba entre ellas sin descanso, pidiendo disculpas, pidiendo permiso, ignorada, totalmente ignorada, escuché la palabra justicia, justicia, queremos justicia, y sentí que era cómplice de una criminal. Luego grité, y mis ojos quedaron abiertos, muy abiertos. Un sudor molesto. Un enojo molesto, y la luz que me hace pensar, pienso sin descanso, días, noches, pienso, pienso, pienso y no sé qué pensar...

Jazmín- No fue fácil. El encierro... Creí enloquecer, tuve dudas no saber que sucede, no tener novedades de ustedes y lo peor ver a todas ellas alrededor... Pensé que se meterían a la fuerza.

Carmen- ¿Alguien te vio?

Jazmín- No. Preferí no salir, por lo menos hasta tener noticias. Están por todos lados, nos vigilan, no se por cuánto tiempo más podremos ocultarnos. ¿Qué pasó? ¿Supieron algo? ¿Nada? No puede estar lejos, tiene que aparecer ¿Y Melisa?

Carmen- En el río.

Jazmín- ¿Está loca?

Carmen- Confundida, o no, no lo sé, tengo la sospecha de que nos oculta algo. Parece perdida y cuando intentamos hablar se niega o dice incoherencias. Quiso quedarse... Dijo que mamá se metería al mar, y que sería tarde.

Jazmín- No debieron dejarla.

Rosario- Lo intentamos, pero no hubo forma... Coincidió con Carmen conociendo a mamá no es extraño que armara toda esta situación para despistarnos, no sería la primera vez que amenaza con matarse, es inteligente, sabiendo que esta vez las cosas no le saldrían de la misma manera, involucró a Melisa. ¿Se dan cuenta? ¿Cómo pretende aclarar esta situación? Es impensable que las mujeres cambien de opinión, son madres, es entendible la inseguridad que sienten ¿Quién dejaría a sus hijos con tranquilidad?

Jazmín- ¿Crees que fue ella?

Carmen- No dije eso.

Jazmín- Claro que sí...

Carmen- Lo único que sé, es que hace días nos están presionando para sacarla, nos vigilan constantemente, al cruzarlas nos acusan con esas miradas perversas. Estoy cansada de intentar justificar su actitud, algo pasó, y es necesario que hable, por ella y por nosotras. ¿Qué más necesitamos saber? Respondan. Respondan.

Rosario- Iré a descansar.

Jazmín queda en silencio

MOMENTO IV

Melisa y su madre a orillas del río.

Melisa- Desconfían.

Anciana- Es lógico.

Melisa- Están cansadas.

Anciana- Las entiendo.

Melisa- ¿Hasta cuándo?

Anciana- ¿Cómo?

Melisa- ¿Cuánto tiempo más seguirás así?

Anciana- No es un capricho.

Melisa- ¿Por qué nos seguiste? No supe que decir, ya no tengo excusas. Saben que estás por aquí, te sienten... Primero en el barranco... luego en la bajada... Este lugar no es seguro...

Anciana- No me iré.

Melisa- No digo eso, pero podemos buscar alternativas, pensar en algún lugar intermedio, hasta que se calmen las aguas, un refugio, un lugar cercano que no sea accesible. Iré contigo.

Anciana- No pienso dejar estas tierras, si ese es tu deseo lamento no poder complacerlo. No intentes convencerme porque no me moveré de aquí. No pudieron antes, mucho antes, antes de este martirio, cuando aún era una jovencita sin preocupaciones. Una joven bella y respetada, una muchacha de familia, respetada, sobre todo respetada, no como ahora.

Dicen que repetimos los mismos errores, es verdad, volver no fue fácil pero aquí estoy a orillas de este río, tiempo después bajo la mirada de todo un pueblo, un pueblo que busca venganza, un pueblo que no perdona, como antes, como cuando

estaba él, como cuando trabajaba para papá y me conoció, y vinimos aquí porque era el único sitio que teníamos para amarnos, para contenernos y estar felices sin sentir culpas ni pedir permisos. Fue aquí, en este lugar rodeados de verde y de aguas, aguas cómplices, aguas que con sus corrientes esconden los gritos del amor. Ellos lo supieron, ellos descubrieron la verdad justo cuando no pudimos sostenerlo. Fuimos inconscientes, sí, ya lo sé, pero éramos jóvenes y fuertes, preparados para enfrentarnos a la vida, a mis padres, sobre todo a mis padres porque fueron ellos quienes no soportaron la relación. ¿Quién puede frenarme? ¿Quién cometería tal atrevimiento luego de haber enfrentado lo más duro que le puede suceder a un hijo? Ser rechazado por aquellos que nos dieron la vida. Ser despojado de los bienes y afectos solo por prejuicios...

Melisa- Te sacarán a la fuerza.

Anciana- Abandoné mi casa paterna, renuncié a todas las comodidades, me fui al otro lado del río solo para criarlas... Nadie me detuvo. ¿Por qué deberían hacerlo?

Melisa- No estabas sola.

Anciana- Al comienzo. Luego sí, luego tu padre se embarcó y ahí sí, ahí sí estuve sola y con ustedes. Y luego también, cuando tu padre me engañó también. Ahí también estuve sola, y pude, nadie me detuvo ¿Quién me dirá que hacer con mi vida? ¿Ellas? ¿Ustedes? Nadie, nadie me obligará a hacer nada contra mi voluntad. En este río crecí, estas aguas duermen los momentos más difíciles de mi vida. No me amparen, pero tampoco lo intenten porque no, no viviré lejos de aquí, no lo haré.

Melisa- Yo no decido, yo no resuelvo tu futuro, no resuelvo, no tengo poder sobre vos, ni sobre ellas, no me castigues, por favor, no lo hagas. No hablo de mí sino de ellas. Piden justicia, nos presionan día y noche, no necesitarán de tu consentimiento para sacarte, mis hermanas lo autorizarán, están hartas... Solo esperan tu regreso. No nos quedemos aquí, podemos adelantarnos, podemos irnos, lejos, muy lejos, tú y yo, solas. Te sacarán, lo harán a la fuerza.

Anciana- No podrán.

Melisa- Claro que sí...

Anciana- No me contradigas.

Melisa- No lo hago, solo intento cuidarte.

Largo Silencio.

Anciana- ¿Puedo pedirte un favor?

Silencio.

Cortá del jardín todas las flores blancas que encuentres, sacales el tallo y traelas...

Melisa- ¿Para qué?

Anciana- Hacerlo. Cantá una canción, una canción de tu infancia ¿Te acordás de alguna?

Melisa- Sí...

Anciana- La que prefieras... Gritá mi nombre al viento, fuerte, muy fuerte, dejá que el eco penetre en las casas, aquí, ahora, sin miedo, fuerte, más, más fuerte lejos, muy lejos que los habitantes de este maldito pueblo sientan esto, esto que cierra mi pecho de angustia y odio, mostrales cuán fuerte es, mostrales mi odio, mi desprecio... Por favor hacerlo... Que todos sepan mi dolor, este que siento hace treinta años, cuando tu padre nos abandonó por esa mujer, cuando tu padre caminaba junto a ella a nuestras espaldas. Y mi llanto y mis mentiras de mujer herida mis incoherencias de mujer dolida...

Gritalo, no tengas piedad. Gritá estas infamias por las que ahora se me acusa, gritá por el niño, por esa pobre criatura víctima de una madre desesperada, una madre víctima como tantas... Una madre harta de soportar los abusos de su esposo, un esposo enfermo...

Solo la enfermedad hace que actuemos así, solo la enfermedad permite estos excesos, cubrir a un miserable, al ser más despreciable del mundo solo por preservar un privilegio, un nombre en este maldito lugar. Gritalo, por favor, no lo calles, que no lo olviden. Y que no me jodan, que no jueguen con mi desgracia, porque no podrán, no lo harán... Gritalo, hija, gritalo...

MOMENTO V

Noche de confesión. Las mujeres llegan a orillas del río.

Mujer 2- Salió a caminar por aquí, nada extraño, los paseos nocturnos eran parte de la rutina; buscaba especies extrañas que aparecen sobre la superficie del agua. Eso decía... No me gustaba la idea, pero siempre buscaba alguien que lo acompañe, de esa forma se aseguraba la expedición. Esa noche cenamos solos ya que mi esposo aún no había regresado, lo de siempre... negocios... Mi hijo estaba ansioso, reiteradas veces lo escuché abriendo y cerrando la puerta, hasta que no se aguantó y me pidió permiso para ir a su casa. Lo seguí con mi mirada a través de la ventana, luego continué con mi rutina. No regresó. Entonces crucé a su casa y la llamé, pero nadie salió, eso me tranquilizó, dejaba abierta la posibilidad de que aún estuvieran en vueltas. La duda me ganó y me acerqué a su ventana, grité algunas veces, hasta que una luz se prendió. *Qué raro... llegó hace horas... está descansando.* ¿Podría llamarla? Le dije. *Sí, claro* respondió, compadeciéndose de mi estado.

Mujer 4- Fue la primera vez que habló. Le sugerimos denunciarla, pero su opuso, como si la necesidad de tomar justicia con sus propias manos fuera lo inmediato.

El niño estaba desnudo temblando de frío. Tenía el cuerpo mojado, presentaba cortes en la frente y la región occipital derecha. Llegamos en grupo. Decidimos montar guardia en su jardín.

Las mujeres en el jardín.

Mujer 3- Veo una figura trepada a un árbol.

Mujer 4- La veo... intenta alcanzar algo... no puedo distinguir...

Mujer 3- Es una flor.

Mujer 5- ¿Una flor?, dice que es una flor ¿Para qué quiere una flor?

Mujer 1- Intenta despistarnos.

Mujer 3- Una flor blanca.

Mujer 4- Corta la flor.

Mujer 6- La corta.

Mujer 4- Sí.

Mujer 6- Corta. Luego la toma del tallo y con la misma tijera separa la cabeza del cuerpo.

Mujeres 4- El tallo cae.

Mujer 3- Corta otra flor.

Mujer 4- Otra.

Mujer 6- Otra.

Mujer 1- Rápido... cada vez más...

Mujer 5- Veo sus piernas... A sus pies, un camino eterno de tallos.

Mujer 3- La casa sigue oscura.

Mujer 1- ¿Las ventanas están cerradas?

Mujer 5- Sí, cerradas...

Mujeres 6- Las del fondo también.

Mujer 4- Corre.

Mujer6- Corre.

Mujer 5- Corre.

Mujer1- Sigue el camino de los tallos.

Mujer2- Se escapa. Silencio.

Silencio.

Mujer3- ¿Alguien sabe dónde está?

Mujer 1- No.

Mujer3- ¿Ninguna de ustedes la vio?

Mujer 5- No.

Mujer 3- ¿No?

Mujer 5- No la vimos.

Mujer3- Quizás alguna escuchó algo. ¿Nada?

MOMENTO VI

La anciana a orillas de río.

Me avergüenzo por mostrarme débil, escapándome sin razón, huyendo de mis propias ideas. Toda esta violencia me hace a actuar así. Perdónenme. Esta acusación en vez de disminuir aumenta con mi ausencia, ya no tengo dignidad, hasta mis hijas son mis enemigas. Vivo rodeada de desconfianza, de secretos... De ustedes depende que me respeten, de ustedes depende mi integridad. ¿Cómo creen que vivo desde esa maldita noche? ¿Cómo creen que estoy cuando miro hacia fuera y solo encuentro desprecio? El dolor es terrible cuando se me acusa de ese delito: ¿Abusar de un niño? ¿Cuál fue mi error, encontrarlo desnudo delirando de frío? ¿Ayudarlo? No entiendo su actitud, deberían agradecerme, pero no, por el contrario solo buscan alejarme de mis tierras. Me insultan con sus miradas, toman a sus niños con miedo, se alejan de mí como si fuera una amenaza para ellos. Al ver esto, escapo de mi casa buscando una respuesta, una respuesta que nunca llega, y que solo demuestra indiferencia, mis propias hijas intentan desterrarme. Y mientras me buscan como a una delincuente yo, me muero.

Ellas se olvidan del amor de su madre, ellas actúan engañadas dejándose guiar por este pueblo al que mi presencia atormenta. No aceptaré un delito que no cometí, no dejaré estas tierras aunque ellas no me amparen, por el contrario, dejaré mi presencia como una mancha de culpa una mancha eterna en el aire, mi voz alcanzando lo más alto, mi voz en el río, en las aguas que drenan el corazón de estas tierras. Me iré, dejaré la luz, esta luz espesa que se refleja en el agua, esta luz que denuncia mi miseria y devuelve esta imagen irreal, este rostro de anciana infeliz. Descansaré, descansaré en ti, dejaré que el frío duerma mis piernas, y así, ya lejos sin dar pie me perderé en la profundidad de tus aguas.

Desaparece entre las aguas.

MOMENTO VII

Gritos desgarradores.

El cuerpo de la anciana rodeada de una alfombra de flores blancas.

Pueblo

(En coro)

Ahí está, ahí la vemos tumbada sobre la orilla. A su alrededor una alfombra de pétalos blancos. Las flores se amontonan como una gran sábana que cubre, una sábana larga que perfuma y llena el agua de pureza. Avanzan hacia el cuerpo. Avanzan con rostros adelantados al dolor. Tres mujeres lo rodean, tres mujeres de pie buscando, reconociendo el cuerpo. Ese que antes supo ser alimento, ese que antes supo darles calor. Ella no, ella grita en la orilla, y su grito nos recuerda a su sangre, al cuerpo que ahora descansa, al cuerpo que dormita para siempre. Ahora se lamentan, y mientras el dolor trae llanto y silencio ella permanece quieta, sola, de pie entre las flores.

Se retiran las mujeres menos la 2, quien observa de lejos la situación.